



# La irrupción del acontecimiento: Propuesta para la lectura de los desastres siconaturales

Marcela Salgado 1

## Resumen

*Se propone una lectura de los desastres siconaturales en tanto acontecimientos que actúan como detonadores de acciones orientadas a la transformación o refuerzo de las configuraciones territoriales actuales y, a su vez, como visibilizadores de aspectos omitidos o silenciados presentes en las configuraciones territoriales donde ocurre el desastre. Para abordar tanto el carácter visibilizador como detonador del desastre, se recoge desde Dosse (2013; 2012) la noción de acontecimiento, entendido como indicio o huella significativa, que es tomado doblemente: como resultado y como comienzo, como desenlace y como apertura de posibilidades.*

*El propósito tras este análisis es romper con una lectura lineal de la historia de los territorios, asumiendo como motor de búsqueda las articulaciones y enfrentamientos entre elementos estructurales y rupturas emergentes, dando cuenta finalmente de configuraciones territoriales singulares. En este sentido, se propone un rescate de lo contingente en la conformación dinámica de territorios, junto con una lectura de los desastres desde su complejidad espacio-temporal, ampliando el análisis al incorporar el desenlace de elementos previos a su ocurrencia. Para orientar y sustentar el análisis propuesto, se rescatan elementos del proceso de reconstrucción de la ciudad de Constitución tras el desastre sísmico del 27 de febrero de 2010. Área de estudio en la que se ha realizado un trabajo etnográfico desde el año 2014 a la fecha.*

## Palabras Claves:

Desastres siconaturales, acontecimiento, territorio, Constitución (Chile).

## Abstract

*The text proposes a reading of socio-natural disasters as events that act as detonating for actions aimed at the transformation or reinforcement of current territorial configurations and, in turn, as visibilizers of omitted or silenced aspects present in the territorial configurations where the disaster occurs. To deal with both the visibilizing character and trigger of the disaster, Dosse (2013; 2012) includes the notion of event, understood as a sign or significant footprint, which is taken twice: as a result and as a beginning, as an outcome and as an opening of possibilities.*

*The purpose behind this analysis is to break with a linear reading of the history of the territories, searching the articulations and confrontations between structural elements and emerging ruptures, finally giving account of singular territorial configurations. In this sense, a rescue of the contingent in the dynamic conformation of territories is proposed, together with a reading of the disasters from their spatio-temporal complexity, expanding the analysis by incorporating the outcome of elements prior to their occurrence. To guide and sustain the analysis, elements of the reconstruction process of the city of Constitución after the seismic disaster of February 27, 2010 are rescued. Study area in which ethnographic work has been carried since 2014.*

## (1) | Marcela Salgado

Socióloga, Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, Dra. © en Ciencias Sociales.

## Keywords:

Siconatural disasters, event, territory, Constitution (Chile)

## INTRODUCCIÓN

La propuesta desarrollada se articula en torno a la noción de territorio, entendido como un espacio construido en y por el tiempo; perspectiva que permite capturarlo en tanto acontecer. De modo que, tal como señala Ther “hablar de territorio, significa visualizar un modelo de emergencias continuas, donde las catástrofes (cambios bruscos) coexisten con lo cotidiano” (Ther, 2006, pág. 111). Es en el territorio, por tanto, donde el tiempo lineal se enfrenta al tiempo de las rupturas, dando lugar a nuevas y constantes configuraciones territoriales. A partir de lo señalado, la temporalidad del territorio se encontraría en aquella articulación y/o enfrentamiento entre la permanencia y el cambio.

Al respecto, recogiendo la advertencia de Foucault (1992), existe una tradición de la historia que tiende a disolver el suceso singular en una continuidad ideal al movimiento teleológico o encadenamiento natural, privilegiando la permanencia por sobre la discontinuidad; ante este escenario, resurge el suceso en lo que puede tener de único, de cortante, que entra en escena enmascarado y que, por lo tanto, demanda ser descifrado. Buscando dar cabida al suceso, se propone un estudio de los territorios que intenta incorporar la discontinuidad para, desde ahí, intentar develar la emergencia constante de nuevas configuraciones territoriales. De modo que, si en el afán por constituir certezas en torno a las permanencias, las ciencias humanas han considerado el acontecimiento como algo perturbador, de débil significado, que convendría eliminar en función del progreso de la ciencia (Dosse, 2012), lo que se propone acá es reivindicar el acontecimiento como elemento constituyente de las dinámicas territoriales, sin el cual no se podría aprehender su carácter móvil y singular.

Con el objeto de dar cabida a las discontinuidades en los procesos de configuración de los territorios, se propone una lectura de los desastres siconaturales en tanto acontecimientos que actúan como detonadores de acciones orientadas a la transformación o refuerzo de las configuraciones territoriales actuales y, a su vez, como visibilizadores de aspectos omitidos o silenciados presentes en los territorios donde ocurre el desastre. Para

abordar tanto el carácter visibilizador como detonador del desastre, se recoge desde Dosse (2013; 2012) la noción de acontecimiento en tanto indicio o huella significativa, que es tomado doblemente: como resultado y como comienzo, como desenlace y como apertura de posibilidades.

Tal propuesta conceptual ha sido elaborada a partir de un trabajo de campo desarrollado en la comuna de Constitución, VII región del Maule, entre los años 2014 y 2018, cuyo objetivo ha sido rastrear el proceso de reconstrucción territorial tras la ocurrencia del desastre sísmico del 27 de febrero de 2010. Esta inmersión en el área de estudio ha comprendido entrevistas con diversos actores clave, recorridos guiados con informantes clave por las principales zonas afectadas por el desastre y trabajos de observación, apoyados en registros fotográficos y notas de campo. El trabajo de campo se ha complementado con análisis de archivos, orientado a develar la producción territorial desplegada tras el desastre, así como a develar los procesos que se gestaban al momento de su ocurrencia<sup>2</sup>.

El texto se organiza en torno a cuatro apartados centrales. El primero desarrolla la propuesta conceptual, articulando los conceptos de desastre socionatural y acontecimiento; luego se entregan antecedentes generales respecto al escenario en el que acontece el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010 (27/F) y los principales dispositivos desplegados tras la catástrofe; en el tercer apartado se profundiza en el caso de Constitución, observando con mayor detalle el carácter visibilizador y detonador del desastre; se finaliza con reflexiones en torno a los elementos visibilizados tras la lectura de los datos expuestos y sus implicancias en la configuración territorial del área estudiada.

## **El desastre como acontecimiento: Visibilizaciones, emergencias y oportunidades**

Chile se posiciona en el puesto 22 de un listado de 171 países expuestos a sufrir desastres naturales (World Risk Index) (Sohr, 2017). De modo que, habitamos un territorio que se ve constantemente impactado por terremoto, maremotos, incendios, erupciones volcánicas, inundaciones y aluviones. De hecho, sólo en los últimos diez años hemos sido testigos del terremoto del

(2) |Los resultados presentados forman parte de una investigación doctoral en curso, en el marco del Proyecto PIA SOC 1404 "Dinámicas naturales, espaciales y socio-culturales: perspectivas sobre los conflictos socio-ambientales en territorios forestales de Chile, 1975-2014"

27 de febrero de 2010, considerado el segundo más fuerte de la historia de Chile y uno de los cinco más fuertes registrados en el mundo; al que se suman una serie de eventos catastróficos tales como el incendio de Valparaíso en abril de 2014, la erupción del Volcán Calbuco en abril de 2015, el temporal en el norte del país en marzo de 2015, el terremoto de Illapel de septiembre de 2016 y los mega-incendios forestales de enero y febrero de 2017.

Si bien, eventos de este tipo acontecen en todo el mundo -en 2015, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) registró 346 eventos catastróficos, dejando 22 mil muertos y 100 millones de personas afectadas, con un costo económico de 66 mil millones de dólares (Sohr, 2017)-, sus impactos dependen del grado de vulnerabilidad de los territorios donde ocurren. Por tanto, resulta relevante destacar el carácter sicionatural de los desastres, entendiéndolos como una extensión de la preexistente diversificación y polarización de los riesgos, que actualizan el grado de vulnerabilidad social de una comunidad (Sepúlveda, 2011); en este sentido, representarían el desenlace de condiciones anteriores, muchas de ellas omitidas o silenciadas. Bajo esta perspectiva, los desastres no amenazarían ni dañarían a todas las sociedades por igual, sino según la articulación de variables geográficas, socioeconómicas y políticas del territorio en el que se manifiestan (Barkoff, 1999).

Por otra parte, en un intento por establecer una suerte de cronología, es posible distinguir “fases del desastre” que se concentran en: la ocurrencia del evento catastrófico, la emergencia posterior a su ocurrencia y la fase de reconstrucción de los territorios afectados. Sin embargo, la lectura de los desastres en tanto fenómenos sicionaturales alerta respecto a la necesidad de considerar las articulaciones previas entre los diferentes elementos presentes en los territorios donde acontecen, aspecto que hasta el momento resulta escasamente abordado; en esta línea, advierte Aldana (1996), la ocurrencia aparentemente fortuita de los desastres y la inmediatez del suceso han hecho que sólo se le preste atención al momento de su ocurrencia, omitiendo lo que visibiliza así como las oportunidades que despliega. Ahora bien, atendiendo la distinción temporal señalada, al observar las acciones desplegadas luego de la ocurrencia de este tipo de acontecimien-

tos, la tendencia parece ser la irrupción en los territorios afectados de múltiples actores que buscan reparar o suplir las necesidades inmediatas de los grupos más vulnerables. Luego, una vez rehabilitados los servicios e infraestructura básica se da por finalizada la emergencia para dar paso a la fase de reconstrucción, la que correspondería al proceso de recuperación y habilitación de las dimensiones físico-materiales para la reproducción de las condiciones de vida de las comunidades (Cares et al., 2011). Desde esta perspectiva, la reconstrucción es vista como una oportunidad para formular la pregunta respecto al cómo queremos habitar y, por tanto, cómo queremos construir territorios (Salgado, 2016).

Al respecto, Naomi Klein (2008) propone una lectura de los procesos de reconstrucción como oportunidad para el mercado, advirtiendo que tanto en Irak, Sri Lanka y Nueva Orleans, estos procesos se limitaron a terminar la labor del desastre original, tirando abajo los restos de las obras, comunidades y edificios públicos que aún quedaban en pie para luego reemplazarlos con una especie de Nueva Jerusalén empresarial; todo antes de que las víctimas del conflicto o del desastre fueran capaces de reagruparse y reclamar lo que les pertenecía, configurando el escenario propicio para dar inicio a la labor de remodelación y/o consolidación de las actuales articulaciones entre poder y territorio. Al respecto, señala Klein, el momento posterior a la ocurrencia de un acontecimiento es utilizado para el despliegue de lo que ha denominado “doctrina del shock”, en tanto táctica que utiliza la desorientación que trae consigo un shock colectivo, para impulsar medidas radicales favorables a las grandes empresas, siendo un eje central la velocidad con la que se impulsan los cambios radicales: “un shock es lo que se produce cuando se abre una brecha entre los acontecimientos y nuestra capacidad inicial para explicarlos. Cuando nos vemos en esa situación, sin un discurso, sin nada a lo que agarrarnos, mucha gente se vuelve vulnerable a que figuras de autoridad nos digan que hemos de tener miedo unos de otros y renunciar a nuestros derechos en pro de un bien mayor” (Klein, 2017, pág. 19).

Sin embargo, la atención no debe concentrarse sólo en el desenlace tras la ocurrencia del desastre, sino también en el escenario en que éste acontece. Al respecto, García Costa (1996) advierte que los desastres constituyen

verdaderos detonadores, o reveladores, de situaciones críticas previas, dando lugar a la emergencia de elementos que permiten no sólo describir el evento y sus efectos, sino también conocer y detectar las condiciones preexistentes en ese lugar y en ese momento. De modo que el estudio de un desastre ofrecería las condicionantes de una especie de laboratorio social, pues confluyen y surgen en momentos (y lugares) específicos una serie de relaciones, alianzas y circunstancias que podrían pasar inadvertidas en otros momentos.

Para abordar tanto el carácter visibilizador como detonador del desastre, se recoge lo que Dosse (2013; 2012) ha llamado “el regreso del acontecimiento” entendido como indicio o huella significativa, que es tomado doblemente: como resultado y como comienzo, como desenlace y como apertura de posibilidades. El acontecimiento, desde esta lectura, deja múltiples huellas, lo que le permite retornar sin detener su reinterpretación, provocando configuraciones inéditas, siendo siempre susceptibles a reinterpretaciones posteriores.

Siguiendo esta línea, el acontecimiento es lo que él llega a ser, induciendo un desplazamiento del enfoque, desde su origen hacia su destino, desde sus causas hacia sus huellas. En este sentido, los acontecimientos no son detectables más que a partir de sus huellas, sean o no discursivas, en tanto que la fijación del acontecimiento y su cristalización se efectúan a partir del momento en que es nombrado, constituyendo una relación esencial entre lenguaje y acontecimiento (Dosse, 2013; 2012). La pregunta es entonces por las diversas modalidades de fabricación y de percepción del acontecimiento, a partir de su trama textual. En este punto, la tarea es evitar la trampa que busca establecer una relación de causalidad simple y mecánica entre el acontecimiento descrito y sus efectos; en tanto que lo posible no preexiste, siendo más bien creado por el acontecimiento (Deleuze 2003 en Dosse 2012).

Por su parte, Rousso (2018) advierte que el término catástrofe debe ser entendido tanto como un cambio como una resolución o desenlace, inscribiendo esta lectura en una visión discontinua de la historia, en ruptura con la lógica moderna que descansa en la idea de continuidad hacia el progreso. Agregando que, cada vez que se produce un acontecimiento, lo

bastante eminente para explicar su pasado, acontece la historia; solamente entonces, el desorden de las eventualidades pasadas se presentan en forma de un relato posible de ser contado porque tiene principio y final. De modo que “Lo que el acontecimiento revela es un comienzo que pertenece al pasado, que había permanecido oculto; el acontecimiento ilustrativo solo puede aparecer frente a los ojos del historiador como el término de este principio que acaba de sacar a la luz. Solamente cuando sobrevenga en la historia a futuro, un nuevo acontecimiento, tendrá lugar este “final” que se revelará como un comienzo ante los ojos de los futuros historiadores” (Arandt Hannah, 1990 en Rousso, 2017, pág. 25).

Recogiendo lo anterior, para efectos del análisis propuesto en este texto, el desastre será entendido como un acontecimiento ejemplar, un disruptor de la trayectoria lineal, que actúa como registro de observación de procesos de producción territorial y, a su vez, como revelador de una desordenada trama de acontecimientos omitidos u ocultos tras dicha trayectoria, permitiéndonos dar cuenta de sus articulaciones, tensiones y emergencias. Se trata, en definitiva, de observar la interrupción del continuo territorial-funcional de producción de un orden socio-espacial previo que se torna visible tras el desastre sísmico.

Se presentan a continuación antecedentes generales respecto al escenario de ocurrencia y posteriores emergencias tras el terremoto y maremoto del 27 de febrero del 2010, intentando dar cuenta tanto de los elementos materiales y discursivos que moviliza como de sus huellas. Luego, se aborda en particular el caso de Constitución, uno de los territorios más afectados tras dicho acontecimiento.

## **La irrupción del acontecimiento: El terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010**

El 27 de febrero del 2010 los territorios de la zona centro sur de Chile sufrieron el impacto de un terremoto magnitud 8.8 en la escala de Richter y un posterior maremoto, entre ambos cobraron 521 vidas y dejaron 2 millones de damnificados en términos materiales (Ministerio del Interior, 2010).

El escenario político en el que acontece el desastre es precisamente el



periodo de transición entre el término del primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) y el comienzo del primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014). De modo que, el gobierno de Sebastián Piñera, comienza con la tarea de reconstruir el país luego de la tragedia del 27 de febrero. Tarea que asume desplegando una serie de instrumentos destinados a hacer de la reconstrucción un proceso rápido y eficiente; entre tales instrumentos se encuentra la propuesta de un Plan de Reconstrucción que considera “re-assignaciones y la solidaridad del mundo de la empresa privada” (Fuentes y Shüler, 2014, pág. 31). Dicho plan, publicado en agosto del 2010, declara que reconstruir es “una oportunidad para planificar el futuro y conservar el pasado y que tanto el sector privado, la sociedad civil y los gobiernos locales son parte fundamental de un proceso que es, ante todo, un proceso social” (Gobierno de Chile, 2010).

En concreto, el diseño del Plan de Reconstrucción post 27/F propone un conjunto de instrumentos de planificación urbana, cuya fuente principal de financiamiento recae en agentes privados de la economía nacional y local (Fuentes y Schüler, 2014). Luego, a dos meses de ocurrido el desastre, se anuncia la entrega de la responsabilidad de formular los planes maestros de planificación urbana post-desastre a trece de las más grandes empresas del país. De este modo, el Comité de Reconstrucción (integrado por los ministros de Hacienda, del Interior, de Educación, Obras Públicas y parlamentarios de gobierno y oposición), deja la planificación de la ciudad de Constitución en manos de Arauco S.A (ligada a la familia Angelini); Talcahuano en manos CENCOSUD (de Horst Paulmann); y Talca en manos de la inmobiliaria El Bosque (del grupo Hurtado Vicuña) (Fuentes y Schüler, 2014); todas ellas con importantes intereses económicos en las respectivas localidades asignadas (Salgado, 2016).

Entre los planes maestros de reconstrucción se encuentran los Planes de Reconstrucción Sustentable (PRES), correspondientes a alianzas público-privadas que se caracterizan por: 1) ser un consorcio integrado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la municipalidad local, y un donante privado que financia el plan; 2) estar organizados generalmente en torno a un estudio de arquitectura contratado por el donante privado, pero responsable ante el consorcio; a su vez, no son jurídicamente vinculantes, por tanto,

mientras fueron los encargados de diseñar una visión de ciudad, no eran responsables de la construcción real de los proyectos planteados; 3) tenían que ser entregados en 90 días, el plazo se basa en el supuesto de que tres meses es el umbral de la fase de emergencia; 4) tenían el mandato de asegurar un proceso participativo (Tironi, 2014). Dentro de estos planes, de acuerdo a lo señalado por Tironi, el PRES de Constitución se convierte en el símbolo de lo que parecía una innovación política histórica, una oportunidad para dar cuenta de las capacidades para responder de forma eficiente e innovadora a la catástrofe.

En cuanto a la restitución de las viviendas, se operó con los tradicionales subsidios incorporando variaciones que hacen referencia a dos nuevos tipos: reparación y reconstrucción, dejando en manos de las familias la elección de la localización dentro de las alternativas disponibles, gran parte de ellas concentradas en zonas periféricas con escasa dotación de servicios y conectividad. Por su parte, la construcción de estas nuevas viviendas cae en manos de empresas privadas. Al respecto, Letelier y Boyco (2011), advierten que la reconstrucción se transformó en un negocio que actuó incorporando un nuevo stock de suelo urbano a la actividad inmobiliaria y vinculando la demanda de vivienda a la oferta de vivienda barata.

Al poco tiempo de ocurrida la catástrofe del 27/F, Gabriel Salazar <sup>3</sup> advertía que Piñera tenía dos alternativas para reconstruir el país: desde el Estado, engrandeciendo el rol de éste y, por tanto, cambiando el modelo vigente o, desde el mercado, llamando a licitaciones públicas para dejar la reconstrucción en manos del empresariado privado. El carácter del Plan de Reconstrucción y la modalidad de los nuevos instrumentos de planificación dejan en evidencia la elección de la segunda alternativa.

Lo anterior se traduce en un proceso de reconstrucción que operó mediante una relación entre el Estado y la ciudadanía tal como si fuese un vínculo entre clientes, mediada por empresas a las que el estado a delegado atribuciones para la provisión de bienes y servicios de manera similar a la del mercado (O'Donnell, 2008), bajo una lógica gerencial que toma prestados los dispositivos del sector privado, najo el pretexto de la "eficiencia". En palabras de Imilan y Fuster (2014), el resultado es un rol protagónico del empresariado y en la suma de esfuerzos individuales y descoordinados,

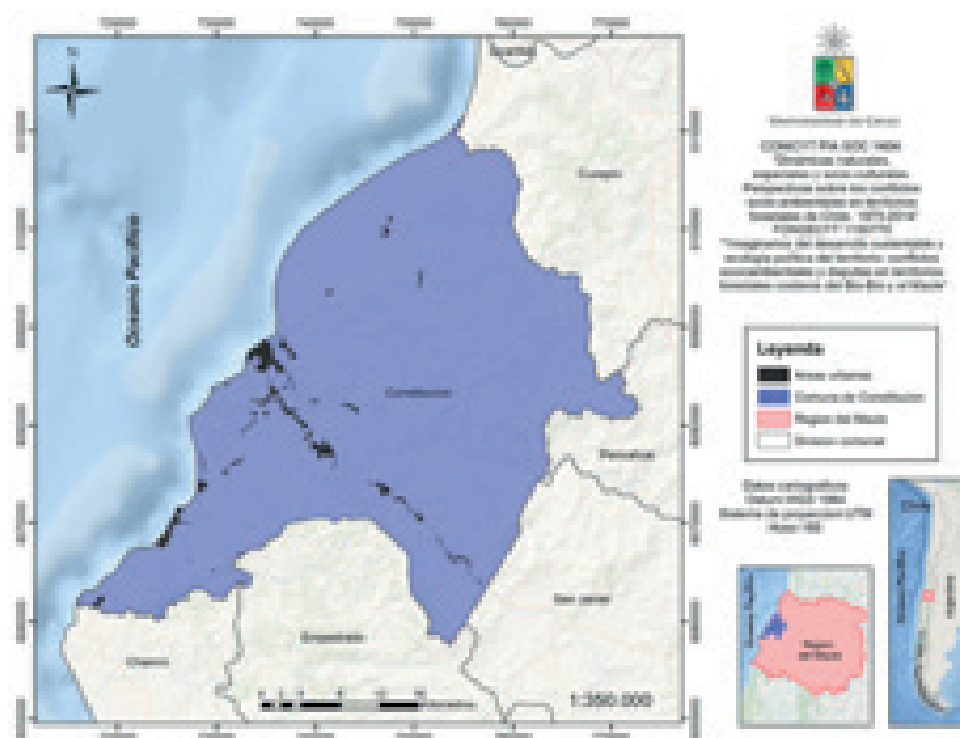
(3) | Entrevista publicada en [www.elciudadano.cl](http://www.elciudadano.cl) el 29 de abril de 2010.

que se cristalizaron en una escasa pertinencia de las diversas acciones desplegadas.

En lo que sigue, se observará el proceso de diseño y ejecución del PRES Constitución, dando cuenta tanto del escenario en el que este dispositivo se despliega.

Reconstrucción de Constitución tras el desastre sísmico del 27 de febrero de 2010

La comuna de Constitución, localizada en la VII región del Maule (Figura 1), fue afectada tanto por el terremoto como por el posterior maremoto del 2010; las cifras que declara el PRES de la comuna indican que fallecieron 100 vecinos y el 80% de la ciudad quedó en ruinas (PRES Constitución, 2010).



**Figura 1:**  
Ciudad de Constitución, Chile.

**Fuente:**  
Aliste, et al., 2019.

Tal como se ha señalado anteriormente, durante la fase de reconstrucción la empresa forestal Arauco asume un rol protagónico en la fase de diseño

y financiamiento del PRES de Constitución. Empresa que es dueña desde la década del ochenta de la planta de Celulosa Arauco Constitución, localizada en el centro de la ciudad desde la década del setenta y que se abastece principalmente de las plantaciones forestales que ocupan cerca del 50.4% de la superficie total comunal (INFOR, 2017). Lo anterior, lleva a que la empresa forestal defina la comuna de Constitución bajo la categoría de “territorio fundacional”, concentrando parte importante de programas e intervenciones territoriales de la empresa (Forestal Arauco S.A, 2018).

De modo que, además de concentrar la propiedad de la tierra y la producción, Arauco ha desplegado dispositivos de intervención territorial con incidencia directa en la comuna, entre ellos se encuentran la Fundación Educacional Arauco, la Fundación Acerca Redes y el Plan de Vivienda para Trabajadores; por lo tanto, dentro de las áreas de influencia del accionar de Arauco es posible identificar: la responsabilidad social corporativa; la construcción de viviendas sociales, la red de distribución de sus productos; la mantención de la biodiversidad del bosque nativo; la producción de energía limpia; la contribución al desarrollo de la educación en las comunidades en las que está inserta (labor que desarrolla a través de la Fundación Educacional Arauco); el bienestar de las propias comunidades y, después del terremoto, el Plan de Desarrollo Sustentable para la ciudad de Constitución (Aravena y Sepúlveda, 2011).

En este escenario, el PRES se presenta como una oportunidad para planear una imagen del territorio que permita guiar el proceso de reconstrucción, estableciendo una cartera de proyectos que, entre otras cosas, implican la relocalización de viviendas<sup>4</sup>, la delimitación de zonas de riesgo, el diseño y fomento de proyectos productivos detonantes e inversión en infraestructura, equipamiento comunitario y conectividad<sup>5</sup> (Imilan y Fuster, 2013).

Para su diseño, Arauco contrató a Elemental<sup>6</sup>, reconocida firma chilena de arquitectura y ARUP, prestigiosa empresa de ingeniería, lo que de acuerdo a Tironi (2014), le otorgó una capacidad técnica que el Estado jamás habría logrado igualar, a lo que se suma un enfoque de largo plazo que lo convierten en un avance político único. Tal como lo señalan Aravena y Sepúlveda (2011), lo que pretendía el PRES es que los vecinos de Constitución pudiesen ver una ciudad mejor y en cuyo plan maestro ellos mismos hayan

(4) | En general, el proceso de reconstrucción de la comuna contempló el desplazamiento de población que habitaba en sectores céntricos hacia la periferia, desplazamientos que se traducen en un total de 2.247 relocalizaciones (Prieto, 2015).

(5) | El Plan de Reconstrucción Sustentable significó la construcción de un Teatro, una Casa de la Cultura, un Biblioteca y el mejoramiento de infraestructura pública (Parque Borde Fluvial, Avenida Costanera del Mar, entre otros). Ver: <http://presconstitucion.cl/proyectos/>

(6) | El grupo Angelini (dueño de Arauco) es accionista mayoritario de Elemental (con un 40% de las acciones), firma de arquitectura reconocida por “revolucionar” el modelo de las viviendas sociales en Chile.

participado; por tanto, el PRES se definió como un plan que apuntaba a la excelencia, a la viabilidad y a la participación social. Sin embargo, el informe final del PRES estima una participación que representa sólo el 1,6% del total de residentes de 19 años o más (Tironi, 2014). A esto se suma una participación concebida en sus niveles más básicos (principalmente informativa y consultiva), lo que finalmente se traduciría en una alta disonancia entre los proyectos contemplados por el plan y las aspiraciones y demandas de la población (Fuentes y Shüler, 2014; Imilan y Fuster, 2014). Un aspecto relevante a considerar es que para llevar a cabo el proceso participativo que contemplaba el diseño del PRES, Arauco trabaja con la consultora Tironi & Asociados, con quienes mantenía un vínculo previo a la ocurrencia del desastre, en el marco del proceso de preparación y capacitación en los ámbitos exigidos por la certificación internacional Forest Stewardships Council (FSC); en este contexto, el trabajo desplegado por la consultora consistía básicamente en la identificación de controversias en los territorios donde se encuentra localizada la empresa.

Los procesos de certificación forestal, entre las que se encuentra la certificación FSC, implican la reconfiguración de prácticas, discursos y lenguajes (Carrasco, 2015), siendo precisamente este tipo de reconfiguraciones las que la empresa buscaba llevar a cabo antes de la ocurrencia del desastre. De modo que, en el marco de estas asesorías, la catástrofe del 27 de febrero de 2010 es abordada como una nueva “controversia”, consolidando un nuevo modo de operar, una nueva imagen corporativa y un nuevo rol en tanto actor visible del territorio o, en palabras de Arauco, “un buen vecino” (Aliste et al., 2019). Luego de someterse al proceso de certificación, la empresa obtiene el sello de manejo forestal en septiembre de 2013 con una vigencia de 5 años.

Al respecto, un ejemplo icónico de las transformaciones que experimenta la empresa es el foro realizado posterior al terremoto (en el marco del diseño del PRES), en el que se discutió la localización de la planta de celulosa. Aquella ocasión, fue la primera vez que la empresa, personificada en uno de sus gerentes, se reunía a dialogar con “sus vecinos”. Hoy la planta de celulosa, emplazada en el mismo lugar hace más de 40 años, se encuentra abierta a la comunidad, ofreciendo recorridos guiados por sus instalacio-

nes. En esta misma línea, un año después del desastre, Arauco publica el libro “Nuestro terremoto: el camino de reconstrucción de una empresa y la comunidad después del 27/F” escrito por los periodistas Alfredo Sepúlveda y Francisco Aravena, donde narran el proceso de recuperación tras la catástrofe, el rol protagónico asumido en el proceso de reconstrucción de la ciudad y las reestructuraciones internas que vivió la empresa, comparando lo que hizo Arauco con el PRES con el despliegue de Wal Mart en Nueva Orleans luego del paso del Huracán Katrina.

En esta línea, el Sub gerente de Asuntos Públicos de Arauco, refiriéndose al cambio que experimentó la empresa luego del terremoto y maremoto del 2010, señala:

“A nosotros hoy día después del terremoto la comunidad nos quiere (...) el terremoto marcó un antes y un después, antes no teníamos la visión que tenemos hoy día” (Sub gerente Asuntos Públicos Celulosa Arauco, Constitución, 2016<sup>7</sup>)

Los antecedentes entregados permiten observar como el desastre/acontecimiento, desde la significación que le otorga la empresa, se transforma en oportunidad para posicionar una nueva imagen corporativa y extender su área de influencia en el territorio, convirtiéndola en actor visible y cercano a la comunidad.

Una lectura crítica de dicha oportunidad la encontramos en la ONG Sur Maule, quienes advierten:

“(...) respondía a un interés más bien circunstancial, a la circunstancia de que está la oportunidad para que ciertas empresas privadas demuestren que tienen cierta responsabilidad social y nos regalen este plan de reconstrucción. En el caso de Constitución, qué es lo que a uno se le viene inmediatamente a la mente: la CELCO, que es una empresa que ha provocado un daño ecológico irreparable a la ciudad y hoy tiene la oportunidad de mostrar que está regalando un plan de reconstrucción y ayuda a generar una imagen”. (Sur Maule, Talca, 2017<sup>8</sup>)

En definitiva, el desastre ayudó a la generación de una nueva imagen corporativa, la reconfiguración materia y simbólica de la ciudad, el despliegue de una nueva forma de vinculación con la comunidad y, de paso, a comenzar a narrar una nueva historia: la historia de una empresa que se recons-

(7) | Entrevista realizada el año 2016 en el marco del Proyecto Anillo Soc1404 “Dinámicas naturales, espaciales y socio-culturales: perspectivas sobre los conflictos socio-ambientales en territorios forestales de Chile, 1975-2014”

(8) | Entrevista realizada el año 2017 en el marco del Proyecto Anillo Soc1404 “Dinámicas naturales, espaciales y socio-culturales: perspectivas sobre los conflictos socio-ambientales en territorios forestales de Chile, 1975-2014. Sur Maule, corresponde a una ONG que entre sus líneas de acción prestó apoyo técnico y político a la ciudadanía afectada por los impactos del terremoto y maremoto del 2010 en la Región del Maule.

truye junto a sus vecinos.

## CONCLUSIONES

Ahí donde emerge el acontecimiento observamos el enfrentamiento del pasado con el tiempo presente, dando lugar a lo inédito. Ahora bien, los restos del pasado no constituyen simplemente una especie de esclavitud de circunstancias anteriores, tal como advierte Santos (2000); serían más bien huellas que reaparecen y se reinterpretan, dando lugar al desenlace contingente.

De modo que, cada desastre, en tanto acontecimiento, devela una serie de elementos que se encuentran presentes, omitidos u ocultos, en cada territorio donde acontecen. Desde ahí, la invitación es a leer el desastre no sólo a partir de sus efectos, sino también desde los elementos que revela y actualiza, observando su articulación con los elementos emergentes tras su ocurrencia. Esta lectura nos permitiría aproximarnos al carácter dinámico y singular de configuraciones territoriales siempre inéditas.

El caso observado, si bien está cargado de elementos que son comunes al resto de los territorios afectados por el terremoto y maremoto del 27/F, ha tenido un desenlace que no se replica en otros territorios. Por tanto, entender qué ocurría antes de la catástrofe, identificar sus dinámicas previas así como sus actores, materialidades y sentidos, ayuda a comprender por qué el Plan de Reconstrucción Sustentable de Constitución logró consolidarse como un caso ejemplar entre los diversos instrumentos desplegados desde el gobierno, por qué la figura de alianza público-privada para la reconstrucción se consolida como la opción más efectiva a la hora de reconstruir territorios y por qué es Arauco quién asume esta tarea.

A juicio de Tironi (2014), el PRES fue pensado como oportunidad para la demostración pública e icónica de un modelo de reconstrucción que debía ser replicado en otras localidades, pero es en Constitución donde el desastre se articula espacio-temporalmente con procesos y actores que permiten su consolidación. Hoy, a casi nueve años de su ocurrencia, Constitución ha cambiado en términos materiales y simbólicos; desde la lectura de la empresa el terremoto fue una oportunidad, queda ahora observar las

consecuencias que tiene en el habitar este modo de producir territorios, las implicancias políticas de las atribuciones otorgadas al privado y lo impactos de la consolidación de la empresa como actor protagónico de los territorios donde se inserta.

Finalmente, el desastre en tanto acontecimiento permite articular el relato de un territorio, cuyo actor protagónico encuentra en el desastre el fin y comienzo de su propia historia; historia que leemos en su libro, en sus declaraciones públicas, al interior de sus instalaciones y en las calles, edificios y casas de la nueva ciudad reconstruida. Territorio que continúa modificándose en el desorden de múltiples nuevos acontecimientos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, S. (1996). ¿Ocurrencias del tiempo? Fenómenos naturales y sociedad en el Perú colonial. En: García Acosta, V. (coord.). Historia y desastres en América Latina. LA RED/CIESAS.
- Aliste, E., Salgado, M., Cea, D. Private city: when corporte have the heritage of development. A critical approach in forestry cities Chilean case. Latin American Geopolitics: Migration, Cities and Globalization (en prensa).
- Aravena, F. y Sepúlveda, A. (2011). Nuestro terremoto. El camino de reconstrucción de una empresa y la comunidad después del 27/F. Santiago: Ediciones B Chile.
- Bankoff, G. (1999). A history of poverty: The politics of natural disasters in the Philippines, 1985–95. *The Pacific Review*, 12, (3), 381–420.
- Cares, C., Imilan, W. y Vergara, P. (Comp.). (2011). Reconstrucciones sociedad civil. Experiencias de reconstrucción en Chile post 27F desde la sociedad civil. Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Carrasco, N. (2015). Pueblos indígenas y biodiversidad en el capitalismo



contemporáneo. Propuesta para el estudio etnográfico de los procesos de certificación forestal en Chile, *Justiça do Direito*, v. 29, n. 1, p. 88-107.

- Dosse, F. (2013). "El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix", *Historia y Grafía*, N° 41.

- Dosse, F. (2012). *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Ediciones Universidad Finis Terrae: Santiago.

- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta: Madrid  
Fuentes, L. y Shüler, U. (2014). *La política social de Mercalli. El terremoto y la oportunidad de los empresarios*. Santiago: CEIBO Ediciones.

- García Acosta, V. (1996). *Historia y desastres en América Latina*. LA RED/ CIESAS

- Gobierno de Chile. (2010). *Plan de reconstrucción terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010*. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollo-social.gob.cl/pdf/plan-reconstruccion-resumen-ejecutivo.pdf>.

- Goycoolea, R. (2012). *27 de febrero de 2010 / Terremoto neoliberal en Chile*. Boletín de la R.S. G., CXLVIII, 203-231pp.

- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós: Argentina.

- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2010). *Fallecidos confirmados con RUT y certificado de defunción de Registro Civil*. [Disponible en [http://www.interior.gov.cl/filesapp/Lista\\_fallecidos.pdf](http://www.interior.gov.cl/filesapp/Lista_fallecidos.pdf)]

- PRES Constitución. (2010). "Plan estratégico Sustentable". Santiago, Chile.

- Prieto, M. (2015). Constitución 27/F. La reconstrucción en Chile como estrategia para la inversión privada. La Ciudad Viva [disponible en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=28899>]
  
- Salgado, M. (2016). El desastre como acontecimiento: desenlaces y oportunidades tras el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010. En: Rivas, A (Coord.) reflexiones sobre la emergencia. Territorio, vivienda e institucionalidad en contextos de desastres socioambientales. Fundación Vivienda, Santiago.
  
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, Razón y emoción. Editorial Ariel: Barcelona.
  
- Sepúlveda, M. (2011). El riesgo como dispositivo de gobierno: neoprudencialismo y subjetivación. Revista de Psicología Universidad de Chile. 20 (2): 103–124.
  
- Ther, F. (2012). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. Horizontes antropológicos, Porto Alegre, año 12, N° 25, 105-115pp.
  
- Tironi, M. (2014). Disastrous Publics: Counter-enactments in Participatory Experiments, Science, Technology & Human Values, pp. 1-24